



# AIRA:

UNA CRIATURA ABIGARRADA

# AIRA: UNA CRIATURA ABIGARRADA

Dharma Gallo

## *Abstract:*

*Esta reseña sobre El Crítico, La Prosopopeya de César Aira (Bulk Editores, 2022) es una producción de la autora para la cátedra “Lecturas críticas II”, perteneciente al 3er año del Profesorado de Lengua y Literatura, a cargo del Prof. Pablo Aranda.*

**Palabras clave:** César Aira - Reseña crítica - Literatura argentina - Prosopopeya

Cualquier temática que toque a la labor de la crítica —sin importar mucho el asunto criticado, pudiendo serlo todo— es una excusa para hacer una examinación de ella. Podría nombrarse como una especie de meta-crítica. En *El crítico* de César Aira, uno de los dos ensayos publicados en el año 2022 por Bulk Editores, encontramos una recolección de nociones sobre la tarea de la crítica, más específicamente, del mundo literario/artístico. Vemos que hay un ida y vuelta entre dos funciones típicas del crítico. Por un lado, la que juzga una obra y, por otro, la que examina las condiciones de producción de esta. Surge allí una complicación: ellas mismas se superponen y se contradicen en sus quehaceres.

A su vez, con palabras que parecen ser minuciosamente seleccionadas, el autor hace de la relación crítico-creador-lector una imagen expresiva. Los dos últimos se enlazan entre sí para colgarse a cada lado del crítico. Pero esta vinculación es aún más trascendental de lo que esperamos: conforma una “criatura abigarrada”, en palabras de Aira. Se supone que el crítico debe separar las aguas de “las intrincadas mallas mágicas de la literatura” (2022: 11). Su tarea

será iluminar con la razón el mundo ficcional que tanto amamos. Sin embargo, se pierde en el camino porque está contaminado con el amor que lo movilizó hasta allí. ¿Acaso la pasión y el gusto por la literatura hacen imposible el ejercicio de la crítica? ¿O será la crítica el ejercicio de esa imposibilidad? Más hacia el final, después de un recorrido colmado de metáforas, se ve una revalorización de su rol, una reasignación de lugar. Se distingue la persistencia del Crítico, así, en mayúscula, como si se tratase de un ser único.

Por otro lado, en las páginas siguientes que acompañan a *El Crítico* —más bien diríamos que el primer texto acompaña al segundo, dadas las circunstancias de su presentación— Aira se dedica a explayarse en múltiples pensamientos, conceptualizaciones y digresiones alrededor de un recurso de la retórica, la prosopopeya. Esta consiste en la adjudicación del habla a un objeto inanimado o abstracto. Rápidamente, problematiza y sugiere que tal recurso es un tanto infantil: “la prosopopeya representaría simplemente a la obra de arte” (2022: 18), reduciéndose así a un mero objeto parlante. Quizás sin intenciones de desmerecer, sino hablando del mal uso que se le ha dado.

En una especie de descubrimiento, aliviado, consigue localizar y nombrar a un escritor que ha sabido encarnar la prosopopeya en sus obras: Denis Diderot. La prosopopeya solo logra imponerse verdaderamente cuando surge inclusive como una revelación. Debe haber una urgencia de la misma como recurso último —porque hay algo que es inminente comunicar— para que a ese hablante imposible no le quede otra opción más que hacer uso de una extraordinaria cualidad: el habla.

En un giro, Aira invita a la reflexión y a repensar el valor de este artificio vinculado con lo que llama la novela de género o popular, y la “novela obra de arte” (2022: 25). Para iluminar, utiliza como ejemplo la novela de Manuel Puig, haciendo referencia a sus dos primeras producciones, *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas Pintadas*. Con el objetivo de justificar qué hace a la

superioridad del autor, Aira teoriza que la prosopopeya es el mecanismo que funda la originalidad y el magnetismo de las obras. Establece que en ellas se plasma el verdadero buen uso del recurso, donde adquiere su valor profundo. Sin embargo, el éxito radica en la posesión de ciertas virtudes, como el despertar del “interés”, definido como una curiosidad intelectual y como implicación, junto a otros elementos conexos que también conforman el emblema de Puig: “la experiencia del secreto” y “la sed de justicia” (2022: 28).

En la dualidad, en lo intrincado, en las enumeraciones presentes en los análisis de Aira es que podemos ver el abigarramiento como factor distintivo e identitario. Revuelve toda idea primera que podamos elaborar someramente. Sin duda, parece darnos un listado —muy complejo— de cómo hacer prosopopeya de verdad; pero el libro del autor no solo es un disparador de interrogantes, sino que parece contener dentro de sí un mensaje por descubrir, algo que se disimula bajo todas esas capas de exploraciones.